

Donna J. Haraway, , *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni, Bilbao, 2019

Las palabras no solo nombran el mundo, sino que el modo de nombrar construye nuevas posibilidades de ver y de imaginar otros mundos en el que los vocabularios disponibles diseñan los límites de lo visible, viable y de lo posible. En “Seguir con el problema”, la autora le pone su palabra creadora de mundos a la experiencia intra-inter-subjetiva e inter-intra-especies y mundo, recoge así experiencias vividas a lo largo de los últimos diez años en distintos lugares y con diversos formatos de encuentro y participación y nos enfrenta a nuevas palabras que lo conceptualizan.

Dado que Haraway sostiene que la destrucción del planeta merece ser enfrentada y no negada o minimizada, busca una atrevida salida a través de alianzas multiespecies y llega finalmente a construir una narración fantástica acerca de una nueva civilización. En esta, los humanos comparten su vida y su muerte con otras entidades simgenéticas, de modo que logra así controlar y reducir la población humana del planeta. El conocimiento científico-tecnológico constituye uno de los ejes de esta innovadora teoría que requiere de estos para posibilitar el cruce entre especies, garantizando la supervivencia de algunas de las que están en peligro de extinción.

En el libro todo es dinámico, novedoso y requiere esfuerzo para comprender su propuesta en la que incorpora provocadoras maneras de reconfigurar las relaciones con la tierra y sus habitantes. El desafío de seguir con el problema supone aprender a vivir y morir en una tierra dañada pero sin referirse a pasados terribles ni futuros desesperanzados; nos conmina a ponernos a trabajar para crear ese futuro posible.

Nombra a nuestra época como período Chthuluceno ya que ni Antropoceno ni Capitaloceno le alcanzan para describir el presente tal como ella lo comprende. Afirma Haraway que los conocimientos biológicos impiden que las personas puedan verse como individuos aislados o sociedades de individuos exclusivamente humanos, así la categoría de Antropoceno pierde capacidad conceptual. Esta época, afirma, está marcada por la supervivencia de humanos y no-humanos entrelazados mediante configuraciones múltiples y que lo hacen en un *humus* sobre el cual realizan intercambios permanentes y vigorosos, ligados mediante prácticas tentaculares. El Chthuluceno requiere de *simpoiesis* (hace- con) pues para poder seguir con el problema hay que proponer teorías cuyos efectos cambien a la gente y a la manera en que percibe el mundo, dando lugar a un tipo de pensamiento que permita crear mundos vivibles.

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

“Seguir con el problema” sigue la deriva del significante SF: figura de cuerdas, hecho científico, ciencia ficción, feminismo especulativo, fabulación especulativa y hasta ahora; la sigla SF refiere a todas esas expresiones en inglés. SF representa todas estas expresiones que van guiando los temas abordados en el texto.

Haraway reniega tanto de la fe en que las soluciones a los daños perpetrados sobre el planeta puedan ser reparados mediante la tecnología como de la postura derrotista que asegura que ya es tarde para intentar salvarlo. A lo largo de los siete primeros capítulos del libro documenta diferentes experiencias de entrelazamientos entre especies y analiza los logros obtenidos que se evidencian en diferencias ecológicas, económicas, artísticas, evolutivas que impactan en las especies y sus vidas.

Los primeros pasos en este entrelazamiento entre especies proponen observar el juego de cuerdas que entrelaza las acciones conjuntas entre seres humanos y palomas en que ambos desarrollan responsabilidades juntos, ambos juegan el juego de cuerdas que se mantendrá activo mientras todos los participantes mantengan el ritmo del dar y recibir pues involucra prácticas sociales, ecológicas y cognitivas que deben desarrollar en forma conjunta unos y otros. El juego de cuerdas representa el mismo tipo de relación que tienen los realizados por múltiples culturas y que consisten en formar con ellas determinadas figuras, generalmente entrelazadas con las manos, que se mantienen en tanto se sostenga la cuerda en la posición adecuada. Las palomas y sus asociados humanos hacen historias alrededor de la tierra como mensajeras, espías, sujetos y objetos científicos, mascotas y más, a modo de un juego de cuerdas donde palomas y humanos deben sostenerse en la relación para lograr resultados exitosos. Relata la exitosa experiencia de un grupo denominado PigeonBlog formado por humanos, palomas y tecnología electrónica que debieron aprender a interactuar y entrenarse mutuamente para medir en tiempo real los niveles de contaminación en zonas pobladas de California, luego de esa experiencia se pusieron en marcha diversos proyectos de interacción entre palomas de carrera y humanos que requirieron modificar habilidades y conductas en los actores intervinientes.

Avanza luego en su proyecto mostrando la interrelación entre sistemas simpoiéticos producidos de manera colectiva que no tienen límites definidos y que son integrados por seres tentaculares que pasan relevos una y otra vez en recursividades generativas que viven y mueren sucesivamente. Esta propuesta supera el modelo autopoietico del Antropoceno y quienes participan de este juego de figuras de cuerdas lo van enseñando y pasando de generación en generación, tanto conservándose como modificándose en los distintos pasos. Este tipo de

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

modelo, afirma Haraway, requiere de una forma de confianza entre quienes pertenecen al grupo y sus relevos que es algo así como aceptar una mano tendida (tentáculo) y aceptar el desafío de dejar de mirar para otro lado y buscar aquello que debemos pensar ante la urgencia de los genocidios y exterminios multiespecies que se producen por vivir en un planeta dañado.

La ciencia ofrece ejemplos de especies que han superado la precariedad y de las que podremos aprender cómo sobrevivir en la destrucción y la contaminación buscando maneras colaborativas. Esto tal vez permitiría dejar espacios abiertos para recomponer las redes y componer nuevos lazos en las cuerdas.

De este modo, la configuración de mundos de redes y tejidos de cuerdas y que depende esencialmente de la interacción entre animales y humanos, de la simpoiesis, tal vez logre un renacimiento multiespecies en el planeta. Esta interacción la propone como la teoría de realizar un trabajo dentro de un tejido de cuerdas sobre algo así como un *compost* semiótico-material, una teoría que se desarrolla sobre una base de lodo que es como un *humus* que provee el sustrato para que los seres desplieguen la tentacularidad mediante líneas y de allí se pase a una serie de senderos entrelazados que den lugar a las generaciones.

Recurre al trabajo de diversos etnógrafos, ecologistas y filósofos que analizan las dificultades que presentan las complejidades de vivir en tiempos de exterminio, extinción y recuperación parcial. Ilustra su teoría con los estudios realizados con las setas Matsutake y pájaros en extinción así como con la experiencia con los pingüinos azules de la bahía de Sidney. Haraway asume que una vez que la llamada Naturaleza ha estallado y se duda de la posibilidad de su continuidad, solo queda proponer prácticas compositivas donde las nuevas entidades sean colectivas. Luego de argumentar que el Antropoceno y el Capitaloceno son responsables de la destrucción de la estabilidad ecológica del planeta, defiende la necesidad de crear otros mundos en alianza con bichos en aras de tiempos de recuperación, aún posibles, para lograr un repliegue y una disminución de las economías y de los hábitats, única manera de tener una mejor calidad de vida y una mayor libertad para todas las especies.

Esta historia en tiempos precarios como el actual, el Chthuluceno, requiere una temporalidad en curso hecha a través de historias y prácticas multiespecies pues estamos todos en riesgo. Los seres humanos son-de y están-con la tierra y los poderes bióticos y abióticos de esta tierra son la historia principal.

Luego de recorrer varias relaciones simpoiéticas en las que la desaparición de una especie condena a la extinción a sus asociadas o bien a la destrucción de sus ecosistemas por la acción del hombre sobre

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

la naturaleza, la autora apela a la posibilidad de un futuro en el Chthuluceno que ilustra mediante el estudio de cuatro zonas críticas y que podría suponer en proceso de recuperación mediante intervenciones multiespecies. Las áreas en cuestión son: los holobiotomas de coral, los lémures de Madagascar, el calentamiento del Ártico y la meseta de Black Mesa en la meseta del Colorado en EEUU. Las prácticas de recuperación en curso difieren en cada caso. Así, por ejemplo, para visibilizar el problema del arrecife de coral se contó con el algoritmo matemático de tejido al *crochet* que es un juego de arte colaborativo, una experiencia artística comunitaria. El tema de Madagascar demuestra que luego de años de trabajo de campo se logró revertir la destrucción de los bosques vulnerables y salvar a las diversas variedades de lémures. Otros casos interesantes de arte-ciencia son los objetos creados sobre historias y prácticas de pueblos indígenas las cuales son usadas para diseñar juegos de ordenador para la utilización de las artes visuales, escultóricas y también títeres realizados por las comunidades. Esas historias y prácticas subtítuladas están narradas en lengua original de Alaska. En el caso de la Black Mesa, destruida por la explotación carbonífera en territorio navajo, se ha logrado recuperar el arte de las tejedoras que usan la lana de ovejas churro, que forman parte indisoluble de su cultura ancestral intentando así recuperar el espacio físico deteriorado, al repoblar con esta raza la zona dañada.

Observando los daños provocados por la acción del hombre interfiriendo en procesos y con otras especies, así como los efectos planetarios causados por la agricultura extensiva, propone un compromiso colaborativo multiespecies cuyas alteridades se relacionen como parientes y que incluyan las fabulaciones especulativas, las ciencias, la ciencia ficción, el feminismo. Los parientes así entendidos resultan por procesos de ensamblaje donde todos los bichos comparten algo en común. Menciona especialmente las consecuencias de la intervención en procesos naturales humanos mediante compuestos químicos farmacológicos que modifican sus cuerpos y funciones, en algunos casos fatalmente, ya que su uso es correlativo al aumento de casos de enfermedades coronarias, cáncer e infartos.

Esta multiplicación de amenazas para la continuidad de la vida en el planeta que ya está dañado y es vulnerable, sostiene la autora, puede ser revertida sembrando con todos los asociados a través de alianzas multiespecies. Sembrar mundos significa incluir a las especies más diversas y a sus problemas más urgentes. Un ejemplo de esto lo encuentra en las vinculaciones entre acacias y hormigas algunas de cuyas asociaciones son muy elaboradas y alcanzan a los tejidos internos de cada participante dando forma a estructuras y funciones de las dos

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

especies involucradas que parecen comunicarse mediante un arte vegetal.

Finalmente propone que la práctica de la amabilidad entre especies es otro recurso interesante para lograr algo novedoso en esa interactividad. En efecto, para que se produzca el encuentro es necesario observar y relacionarse preguntándose qué le importa al otro, no al humano que se acerca y observa. Mediante esta interacción amable se producen modos que son inventados, creados por la investigación práctica misma.

Al sumarse colaboraciones y competencias se observa que ni bichos ni personas hubieran existido y podrían continuar sin contar cada uno con el otro en prácticas continuas curiosas.

El texto final es un relato coral (tiene varios autores) que tiene forma de fabulación especulativa y narra la vida de Camille, un bebé del *compost*, al que se debe acompañar a lo largo de cinco generaciones. Una de las pautas preestablecidas determinaba que el aprendizaje de Camille debía incluir la reducción de la cantidad de humanos sobre la tierra como condición de sustentabilidad. El relato comienza con Camille con su nacimiento en 2025 y termina cuatrocientos años después; de este modo, acompaña el devenir de cinco generaciones de Camille a lo largo de las cuales se va desarrollando un inédito proceso de amistad y parentesco entre especies. Camille es semejante a una simbiote ligada a un insecto en vías de extinción. Otros bebés de esta primera generación se hicieron simbiotes con otras especies vulnerables. Estas primeras simpoiesis se fueron extendiendo a medida que los cambios en el clima pusieron en peligro a más especies.

Los científicos de estas Comunidades del Compost fueron logrando mejores adaptaciones entre humanos y otras especies y la cantidad de humanos en la tierra disminuyó hasta un nivel sostenible, al mismo tiempo que la agricultura orgánica policultivos restituía los hábitats de las especies en peligro. Esas Comunidades del Compost constituyen el sustento ficcional sobre el que se desarrolla el proyecto piloto y colectivo, no solo en la imaginación sino también en la escritura. El mundo donde se desarrolla el proyecto Camille es un suelo que resulta de la actual destrucción y empobrecimiento devastadores.

A lo largo de las generaciones, Camille irá desarrollando un organismo compatible con el de las mariposas con las que había logrado la simpoiesis y necesitará de su misma alimentación. Al final del proceso habrá humanos que son sims (en simpoiesis con otras especies) con muchos asociados animales extinguidos y también un grupo minoritario de humanos que no son sims.

Donna Haraway sostiene que las historias de Camille se proponen como una ficción para sanar un planeta herido cuyos lectores debemos

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

aceptar el reto de despojarnos de todos los órdenes ontológicos convencionales y comprometernos con un género que propone futuros cercanos, posibles, inverosímiles pero tal vez reales.

Sin lugar a dudas, este texto nos invita a la reflexión acerca de las íntimas y múltiples interacciones que se dan en el mundo entre los humanos y todos los seres de nuestro entorno.

Los tentáculos representan el contacto que nos hace transformarnos a unos junto con otros (humanos o bichos) para producir saberes a partir de la creación conjunta de habilidades para responder ante una Tierra que necesitamos y que está siendo destruida por la actitud capitalista-depredadora de algunos humanos.

Toda la labor de Haraway interroga acerca de cómo hacer a este mundo más habitable.

Estela Ponisio
Universidad Nacional del Comahue